

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 84

RISAS GRABADAS

Alejandro Robino

La duda es la jactancia de los intelectuales

Aldo Rico, Diputado de la Nación Argentina

Personajes

DOCTOR MENÉNDEZ, el psiquiatra. Viste un saco a cuadros un talle más grande que el debido. Usa moño, también, algo sobredimensionado en su tamaño. Tiene un aire clawnesco. (Simplemente un toque, un gesto).

BETINA MATA, la paciente. Luce peinado y pestañas, que evocan a Betty Boop (No imitan, sólo evocan).

LOS ENFERMEROS, de impolutos delantales blancos, lucirán flequillo y cabeza calva, al estilo de Moe y Curly (Los tres Chiflados), respectivamente.

CARLOS NILPACH, el paciente inoportuno.

Algunas consideraciones:

- La acción se desarrolla en un consultorio psiquiátrico de colores tornasolados.
- Sea cual sea la puesta en escena, la economía de objetos debe ser tomada como parte esencial de esta propuesta.
- Es conveniente, que el inicio de la obra tenga un ritmo animado de comedia ligera.
- Tanto BETINA como el doctor MENÉNDEZ, se desenvuelven con extrema simpatía.

Un hombre (MENÉNDEZ), acomoda desesperadamente el consultorio. Su ropa está desacomodada. En medio de la vorágine, suena el timbre. El sonido paraliza sus acciones. El timbre suena nuevamente. El hombre se acerca a la puerta y dice a través de ella.

Dr. MENÉNDEZ (de aquí en más Dr. M): ¿Sí?

BETINA MATA (*Off*) (de aquí en más BETINA): ¿Doctor Menéndez?

Dr.M: ¿Sí?

BETINA: (*Off*). Soy la señora Mata, tengo entrevista con usted... a las dieciocho horas.

Dr.M: Un momento, por favor.

MENÉNDEZ, mira la hora en su reloj cadena y termina de acomodar su vestimenta. Da una mirada al lugar -como para cerciorarse de que todo está bien ordenado- y luego abre la puerta cuidadosamente.

BETINA: ¿Usted es el Doctor Menéndez?

Dr. M: ¿Y a usted qué le parece? (*Risas grabadas.*)

BETINA: ¿Perdón?

Pausa. Menéndez ríe.

Dr.M: Perdóneme usted. Fue sólo un chiste.

BETINA: ¡Me encantan los bromistas! Muchísimo gusto.

Dr.M: ¿Muchísimo?

BETINA: ¡Sí, muchísimo!

Dr.M: Adelante, pase por favor.

BETINA: Con su permiso... ¿Me puedo sentar?

Dr.M: Por supuesto.

BETINA: No le preguntaba. Sólo le estaba contando.

Dr.M: ¡Oh, perdón! Entiendo... ¿Y qué más puede hacer?

BETINA: Para curarme, ya nada más. Usted es mi última carta.

Dr.M: El franqueo son cien pesos. *(Risas grabadas. MENÉNDEZ ríe y corta su risa abruptamente.)* Excúseme. Fue otra broma... una mala broma.

BETINA: Sí.

Dr.M: Bueno... ya me disculpé.

BETINA: Digo que sí. Que sea expreso y certificado. *(Risas grabadas.)*

Dr.M: Of course. ¿El remitente, a nombre de quién lo pongo?

BETINA: Betina Mata.

Dr.M: *(Confeccionando una ficha)* ¿Mata, Betina...? Apellido amenazante. ¿Estado civil?

BETINA: En tránsito.

Dr.M: ¿Edad?

BETINA: No sea grosero. O retiraré lo dicho.

Dr.M: Discúlpeme, ¿y qué es lo que dijo?

BETINA: Muchísimo gusto. Aunque tal vez lo retire de todas formas. La sobreabundancia de gusto se me convierte en un problema cuando se transforma en adicción.

Dr.M: ¿Así que usted tenía... tiene, un problemita de... sobreabundancia de gusto, dice?

BETINA: ¡Así no! Era mucho menos grave.

Dr.M: ¿Ya se ha hecho tratar con anterioridad?

BETINA: Sí, pero todos los que me trataron coinciden en que la que tengo que tratar soy yo. Y yo le juro que trato.

Dr.M: ¿Quién le realizó el primer diagnóstico de... de... sobreabundancia de gusto?

BETINA: La doctora Concepción.

Dr. M.: Su anterior psiquiatra.

B M: Mi actual ginecóloga. (*Risas grabadas.*)

Dr.M: Supongo que la habrá derivado.

BETINA: En un sinnúmero de complicaciones. Su especialidad servía para los efectos colaterales, pero era inútil en lo que al gusto se refiere.

Dr.M: Sobreabundancia de gusto, complicaciones, efectos colaterales. Extraña descripción sintomatológica. ¿Y cuándo fue que se decidió a consultarme ?

BETINA: Creo que cuando me enteré del precio de la sesión. (*Risas grabadas.*) Ya que me va a cobrar cien pesos, me pareció sensato hacerle algunas preguntas. La Doctora Concepción, me dijo que no me podría curar sin una consulta terapéutica siquiera.

Dr.M: Como psiquiatra, considero que...

BETINA: Psiquiatra o psiquiera da lo mismo. Letra más o letra menos...

Dr.M: Discrepo con usted. A veces la letra es lo esencial. ¿Piense qué sería del tango sin sus versos?

BETINA: Yo me los conozco todos. Me tienen sin cuidado.

Dr.M: Los versos.

BETINA: Los hombres. (*Risas grabadas.*) Para tenerme no necesitan versearme. Para mí, su necesidad de amor es su poética. Esas caritas enardecidas clamando por un desahogo ¡Qué ternuritas! Usted lo dijo: Sobreabundancia de gusto, complicaciones, efectos colaterales. Pero carencia de preocupación poética me parece injusto.

Dr.M: ¿Y desde cuándo padece esta sintomatología?

BETINA: Yo no dije que la padeciera.

Dr.M: ¿Entonces para qué quiere curarse? Yo no podría afirmarle que la estabilidad emotiva le asegurará la felicidad eterna, pero sí podría hacerlo con una buena neurosis que le siente. (*Risas grabadas.*)

BETINA: Ya le dije que no es en el sentarme donde radica mi problema.

Dr.M: ¿Problema? ¿En singular? ¿Realmente tiene usted un sólo problema?

BETINA: En realidad ninguno propio. Es decir, muchos ajenos.

Dr.M: Ahá... Me parece que decir culpa sería más apropiado, pues usted...

BETINA: Jamás me apropié de un marido.

Dr.M: ¿Por qué? ¿Qué le impide apropiarse de un marido?

BETINA: El miedo a la pena.

Dr.M: Comprendo. Teme ser castigada.

Pausa.

BETINA: La pena de ver que se han apropiado de un hombre es inconmensurable. Ya le dije: para mí, su necesidad es su poética. ¿Cómo atraparlo?

Dr.M: Bueno, en general con un buen guiso, como dios manda. (*Risas grabadas.*) Pero claro, como en todo, hay matices.. Entonces diríamos que estamos ante un caso atípico de...

BETINA: No lo crea. Maridos infelices hay por todos lados y yo no pretendo agregar uno más a la lista.

Dr.M: ¿Y cuál es su pretensión?

BETINA: No tengo pretensiones. Si no, le estaría haciendo un guiso. Yo lo amo.

Dr.M: ¿Así que sólo lo ama?

BETINA: Sólo no. A él y a los otros. (*Risas grabadas.*) Por eso de la poética, ¿vio?

Dr.M: Creo que vi alguna vez, como cualquiera, cuando más joven.

BETINA: ¿Usted también conoció a su esposa a través de su poética?

Dr.M: ¿Conocerla? Ni falta que hizo. Me la presentó mi madre. Dijo que íbamos a ser felices. Pero lo cierto es que estamos hablando de usted.

BETINA: Él tiene el alma enjaulada.

Dr.M: Quizás. Tal vez un alma endeble, vulnerable a los guisos. Pero al fin y al cabo una suposición, un prejuicio.

BETINA: Fue un pre-juicio muy corto.

Pausa.

Dr.M: ¿A qué se refiere?

BETINA: Un papel, dos abogados, el acuerdo, las causas morales, etc, etc. Después el juicio salió solo. En cuatro meses ya estaba la sentencia de divorcio.

Dr.M: Ya veo, es de juzgar impulsivamente.

BETINA: Tanto como usted. Dice: "ya veo"; cuando la justicia debería ser ciega.

Dr.M: ¿A qué cosas debería ser ciega?

BETINA: A las causas morales. (*Risas grabadas.*)

Dr.M.: ¿Por qué?

BETINA: No tienen explicaciones. Yo no las encuentro. Tal vez se perdieron, o nunca las tuvieron.

Dr.M.: ¿Y desde cuándo opina usted que las causas morales son causas perdidas?

BETINA: Desde el día del pre-juicio, en el estudio de los abogados. Le grité marica en la cara. (*Risas grabadas.*) ¿Y sabe qué? Fue como si nada. Me dijo que había encontrado algo distinto, pero que todavía no había pasado nada. Que necesitaba pensar solo, que yo no comprendería. El creyó haber encontrado, pero yo supe que estaba perdido.

Dr.M: Vamos al punto.

BETINA: Decirle punto me parece chabacano.

Dr.M: Quiero decir: al meollo del asunto. ¿Se fue con otro?

BETINA: No. Se fue con "Ese". Pero si hubiera sido otro daba lo mismo. Son todos iguales.

Dr.M: ¿Los homosexuales?

BETINA: Los maridos. (*Risas grabadas.*) Malditos desalmados.

Dr.M: Brutal característica la de los maridos, la falta de alma. Sí, sí. Pero sobre ese tema ya habíamos hecho referencia. Sería interesantísimo que se explayara acerca de la maldición que usted estima que los afecta.

BETINA: Es cierto. Al maldito afectado aún lo estimo.

Dr.M: ¿A qué se refiere con "lo estimo"?

BETINA: ¿Y a usted qué le parece?

Dr.M: No lo sé. Es un sentimiento muy amplio. Mi madre me estimaba y yo le daba mi maldito afecto. Mi esposa me afectaba y yo le daba mi maldita estima.

BETINA: El me maldice y yo le doy mi más estimado afecto.

Dr.M: ¿Se siguen viendo?

BETINA: Eso me parece. Nos siguieron y nos vieron.

Pausa.

Dr.M: Sobreabundancia de gusto, complicaciones, efectos colaterales y manifestaciones fóbicas. Su situación es preocupante.

BETINA: Si no me preocupara la situación no estaría aquí pagando doscientos la hora. (*Risas grabadas.*) Y eso de fóbica dígaselo a su abuelita.

Dr.M: Se lo transmitiré el próximo domingo, si hace buen tiempo. No visito el cementerio los días de lluvia.

BETINA: ¡Una lástima! Se ven cosas interesantísimas...

Dr.M: No es recomendable para estados de ánimo tan vulnerables como el mío. La desolación de las necrópolis en los días grises...

BETINA: A él lo tranquiliza.

Pausa.

BETINA: Sólo allí descansa en paz.

Dr. M: ¿La lluvia lo tranquiliza? ¿O el cementerio? Perdón. No entiendo.

BETINA: Lo tranquiliza estar en esa tumba. *(Risas grabadas.)*

Dr.M: ¿Se refiere a que está muerto?

BETINA: Cuando se fue con "Ese", casi, pero ahora lo estoy resucitando.

Dr.M: Sigo sin comprender. ¿Qué tiene el cementerio de tranquilizante para un resucitado, como usted lo llama?

BETINA: Sabe que no merodean los lobos. No quieren la carroña. *(Pausa.)* Pero esta vez me parece que nos siguieron y nos vieron. "Ese" está loco. Hay que estar loco para andar entre los locos todo el día.

Dr.M: Ya lo creo. *(Risas grabadas.)*

BETINA: Él le tiene miedo, y yo... ¿quiere que le diga una cosa?...

Dr.M: No, pero me paga para que la escuche.

BETINA: ...yo también le tengo miedo. Es un perverso.

Dr.M: ¿Lo conoce?

BETINA: Más de lo que "ese" se cree... aunque no lo había visto nunca.

Dr.M: ¿Y qué es lo que "ese" cree?

BETINA: Tiene el credo de los asesinos. "Ese", es un *psiquiera*. Marica astuto y maniático. Trabajaba para "ellos" en la época negra.

Dr.M: ¿Ellos? ¿Quiénes son ellos?

BETINA: San Pedro, Mefisto...

Dr.M: ¡Ah!... ¡Mire usted!... ¿Y cómo era eso?

BETINA: Les mandaba gente. El electroshock es una terapia convincente. (*Risas grabadas.*)

Dr.M: ¿Cómo lo sabe?

BETINA: El me lo cuenta todo.

Dr.M: Se refiere a su ex-marido.

BETINA: ¿Por que dice "ex"?

Dr.M: Bueno... usted dijo que se divorciaron... O por lo menos, creo que lo dio a entender.

BETINA: También dije que nos veíamos a escondidas de "ese".

Dr.M: Si él deseara volver a ser su marido no veo por qué se escondería.

BETINA: Usted no ve porque no teme, pero él tiene mucho miedo. "Ese" lo domina.

Dr.M: De lo que usted menciona se desprende que "ese" -como usted lo llama- es un hombre poderoso que...

BETINA: Cuando habla.

Dr.M: Explíquese.

BETINA: En la época negra hacía psicoanálisis.

Dr.M: Usted coloca la figura del psicoanalista en un lugar de poder; un poder perverso al cual teme y que proyecta en la imagen de la pareja de su ex-marido. Es decir que...

BETINA: Al revés.

Dr.M: ¿Perdón?

BETINA: Hacía psicoanálisis al revés. Los volvía locos. (*Risas grabadas.*) Ellos, se los entregaban cuando se daban cuenta que eran sólo perejiles. A los sindicalistas se los daban al cura. A los marxistas a "Ese". Después de la tortura parece ser que la religión es la única salida.

Dr.M: Su ex-marido, ¿me dijo que se llamaba...?

BETINA: No le dije. Pero puedo hacerlo... El se llamaba a sí, revolucionario. Era durante los años de oro, antes de la época negra. Era fácil hacerlo. Todo el mundo lo hacía. Nos sentíamos protagonistas de aquella película.

Dr.M: ¿Quiénes eran todo el mundo?

BETINA: ¿Cómo saberlo? Todo el mundo es todo el mundo.

Dr.M: (*Grita.*) ¡Quiero nombres!

BETINA: Cuba ,China, Chile, Vietnam... ¿Por qué me gritó?

Dr.M: Perdóneme.

BETINA: De ningún modo. Si pago doscientos por la sesión, lo mínimo que pido es que el *psiquiera* no se des controle.

Dr.M: No me descontrolé. Simplemente me enardecí en la indagación. Le pido mil disculpas.

BETINA: Con una sola alcanza. Además, no vine a eso.

Dr.M: ¿A qué vino?

Pausa.

BETINA: ¿Cómo dijo?

Dr.M: Que a qué vino esa cita de países.

BETINA: Usted me preguntó que era en esa época todo el mundo.

Dr.M: Cierto.

BETINA: No sé si era cierto, pero éramos más felices.

Dr.M: ¿Éramos?

BETINA: Sí, todo el mundo era más feliz.

Dr.M: Y usted cómo sabe si Cuba y Vietnam eran felices. ¿Acaso estuvo allí, o es que habla con los países?

BETINA: Todo el mundo éramos mi esposo y yo. Los amigos... los que amábamos el cine.

Dr.M: Los que amaban el cine... Comprendo.

BETINA: No. No comprende que felices eran esos días. Usted no estuvo.

Dr.M: ¿En Cuba o en el cine?

BETINA: Casada con él. Intento hablarle de mi matrimonio. Yo soy la paciente y usted es el *psiquiera*. De geografía hablamos otro día. ¿Okey?

Dr.M: Mi confusión se debe a su ambivalencia. Deseo ayudarla pero por momentos me desconcierta.

BETINA: Eso espero. (*Risas grabadas.*)

Dr.M: ¿Desconcertarme?

BETINA: Que me ayude.

Dr.M: Entonces, retomemos donde habíamos dejado.

BETINA: Imposible.

Dr.M: ¿Por qué?

BETINA: En la época negra nos partieron en dos. Nos mutilaron. Quemaron el film cuadro por cuadro. En ese tiempo no existía el retiro voluntario. Fue el grito de horror del cine mudo. Nos arrancaron el alma. Mataron la ilusión en cada una de nuestras *Células*. Es imposible retomar donde habíamos dejado.

Dr.M: Para no dar lugar a más confusiones: ¿a quién hace referencia cuando pluraliza: "Nos arrancaron el alma"?

BETINA: A mí y a mi marido.

Dr.M: Me permito recordarle que habíamos arribado a la conclusión de que los maridos carecen de alma.

BETINA: Es verdad. ¡La cara que habrán puesto cuando se dieron cuenta que no le podían arrancar nada!

(*Risas grabadas.*)

Pausa.

BETINA: Tal vez por eso lo dejaron... o mejor dicho, por eso se lo dejaron a "Ese"...

Pausa.

Dr.M: Su marido era marxista.

BETINA: ¿Cómo lo sabe?

Dr.M: Usted dijo que a los marxistas se los dejaban a "ese".

BETINA: Es cierto. Casi lo había olvidado. Olvidé que era marxista y que conocía de memoria "Una noche en Casablanca". Olvidé su olor a pucho. Olvidé que sonreía cuando Platense ganaba. Olvidé su sexo, olvidé su cara, su tierno lloriqueo cuando algo lo asustaba.

Dr.M: La memoria es sabia. *(Risas grabadas.)*

BETINA: Sabía eso. Pero hubo algo -un *nosequé*- que me mantuvo aferrada. Algo que al volver a verlo me hizo recordar. ¡Qué cosa extraña! El no sabía donde vivía yo. Me mudé después del divorcio, unos días antes de que se lo llevaran. Me teñí el pelo. Era la época negra y ya no nos hablábamos.

Dr.M: Usted también era marxista.

BETINA: Yo a Groucho lo quería, como todos los que amábamos el cine; pero le confieso que era a Chaplin a quien yo admiraba. Sus travesuras, sus fotos y su ingenio, su música... El en cambio, era dogmático. Para él, el cine era "Una noche en Casablanca." Un día lo vi en la calle. Lo reconocí, aunque me di cuenta que se había teñido. Se había teñido la mirada. Me dijo: Hola Betty. Me rompieron el culo. *(Risas grabadas.)* Yo lo abracé. No atiné a decir nada. Y eso que pude haber dejado que pasara de largo. Mirar para otro lado, como si nada. Pero no. Lo abracé. Lo abracé y supe que estaba partido.

Dr.M: ¿Qué partido?

Pausa corta.

BETINA: ¿Qué dijo?

Dr.M: ¿Que qué partido tomó en ese instante?

BETINA: Yo también estaba partida. Como todo el mundo. Célula por célula. En el apuro por sobrevivir había extraviado el alma. El se dio cuenta, pero no dijo nada. Todo va a ser como antes mi amor, vas a ver, le dije. Y él dijo sí y no me creyó nada. Nos abrazamos, porque los dos estábamos partidos y no teníamos alma. Esa noche fuimos a un hotel, un telo. No quiso ir a mi casa. Dijo: todavía me siguen, no quiero que de vos sepan nada. En el hotel me saludaron. Creí que se desmayaba. Lo abracé más fuerte todavía y le dije: quedáte tranquilo, acá

vengo siempre, laburo de puta; nadie va a sospechar nada. (*Risas grabadas.*) Eso lo tranquilizó.

Dr.M: ¡¿Eso cuándo sucedió?!

BETINA: "Eso" no sucedió nunca.

Dr.M: ¡Le repito la pregunta: ¿eso exactamente cuándo sucedió?!

BETINA: No sucedió nada.

Dr.M: ¡Quiero la verdad!

BETINA: ¡Le juro! No se le paraba. (*Risas grabadas.*) Nos quedamos mirándonos las dos horas. Se nos caía agua de la cara. Fue como volver ver aquella vieja película muda, pero toda cortada. Después pagué el hotel y le di un billete para que me diera, mientras dos imbéciles desde un auto nos miraban.

Dr.M: ¡Imbéciles! Creyeron que era una puta.

BETINA: Sí, eso creyeron... y era cierto. Digo, que en general esos tipos son creyentes.

Dr.M: Eso creo.

BETINA: Creyeron eso, también las otras veces... yo me disfrazaba. Tinturas, lentes, esas cosas.

Dr.M: ¿Cuánto tiempo hicieron eso?

BETINA: ¡Demasiado!

Dr.M: Después dejaron de verse.

BETINA: Al contrario. Llegamos a vernos sin mirarnos. Por eso en aquel momento, estuve de acuerdo en todo. "Ese" lo tenía vigilado. Mandaba a los dos tipos. Entonces ideamos una trampa.

Dr.M: ¿Qué hicieron?

BETINA: Qué importancia tiene...

Dr.M: ¡Tiene mucha importancia!

BETINA: ¡¿Que importancia tiene amarse en esas circunstancias? No sé él qué querrá hacer ahora. Pero yo decidí verlo a usted. Porque no aguanto más y necesito ayuda.

Dr.M: ¿Qué hicieron?

BETINA: No aguanto más vivir así angustiada...

Dr.M: ¿Qué hicieron?

BETINA: ... escupiendo al sol cada fin de semana. Usted es un *psiquera* y tiene que ayudarnos. Saqué su número de teléfono, doctor, de la agenda de él. Por eso no me da miedo contar nuestras cosas en una terapia, porque si lo trataba a él, supongo que ya las sabe. Necesito desahogarme, porque ya estoy harta....

Dr.M: ¿Qué hicieron?

BETINA: ... estoy harta de esperar que llueva un domingo para que podamos encontrarnos a coger tranquilos en la bóveda de su abuel..! (*Risas grabadas.*)

Pausa..

Dr.M: La escucho.

BETINA: (*Traga saliva.*) ¿Eh?

Dr.M: Está detenida.

Pausa.

BETINA: ¿Detenida?

Dr.M: En el relato me refiero.

BETINA: Sí, claro...

Dr.M: No, no. No fue demasiado claro... Tal vez falte algún dato, algún nombre importante...

BETINA: Debo irme. Aquí tiene... cien.

Dr.M: Quédese tranquila. Ya me la va a pagar.

BETINA: ¿De qué habla?

Dr.M: De la sesión. ¿De qué más? Después también se irá, pero primero, vamos a agotar ese relato.

BETINA: Ya estoy agotada. No confío poder continuar.

Dr.M: Confíe en mi experiencia.

BETINA: La confianza es una experiencia intransferible.

Dr.M: Yo sabré estimularla. No quiero pecar de vanidoso, pero creo dominar la técnica psicoanalítica lo suficiente como para hacerla hablar...

BETINA: Ya dije todo.

Dr.M:...como para hacerla recordar... algún nombre, algún dato importante.

BETINA: No hay datos ni nombres.

Dr.M: Siempre hay un dato, un nombre.

BETINA: No hay nada importante.

Dr.M: ¡Eso lo decido yo!

BETINA: ¿Y quién es usted para decidir que es importante y que no, en la vida de los otros? ¿Es dios?

Dr.M: Parecido. Soy su psiquiatra. *(Risas grabadas.)*

Pausa.

BETINA: Usted está loco.

Dr.M: ¿Qué la puso tan nerviosa?

BETINA: Ábrame la puerta. Venir acá no fue una buena idea. *(MENÉNDEZ sonríe y mene la cabeza.)* Si no me abre, grito. *(MENÉNDEZ no contesta.)* Le digo que voy a gritar.

Dr.M: No necesariamente. *(Risas grabadas.)*

BETINA: *(Forcejeando el picaportes de la puerta, que no cede.)* ¡Ábrame! ¡Que alguien me abra! ¡Me quiero ir! ¡No me mire más y déjeme ir! ¡No me mire más!

Dr.M: Cálmese, Betty. ¿Así me dijo que él la llama, verdad?

BETINA: ¡No se ría y déjeme ir! Va a ser mejor para los dos. ¡No se ría y déjeme ir!

Dr.M: No me río, esto es serio. Sólo me sonreía. Intentaba ser amable. Cálmese.

BETINA: ¡Déjeme ir!

Dr.M: No puedo. Cálmese, no es nada personal. Compréndame, no la puedo dejar ir. Tranquílícese un momento. La calma ayuda a ver mejor las cosas.

BETINA: ¡Ábrame la puerta o sigo gritando hasta que me saque la policía! (*Risas grabadas.*)

Dr.M: (*Riendo.*) ¿Policía? (*Se corta.*) Perdón, sonó gracioso.

BETINA: ¡Yo no me río, no me río, ábrame!

Dr.M: Cálmese, querida Betty. Ya le dije que no puedo. Y no grite más, podría lastimarse la garganta. Los vecinos están hartos de escuchar gritos.

BETINA: Estoy segura.

Dr.M: Cálmese. No puedo dejarla salir a la calle en este estado. ¡Imagínese! Usted llegó, comenzó a relatarme una historia por demás interesante y de repente, en un instante, comienzan estas actitudes fóbicas tan agresivas. (*Pausa.*) Confíe en mí. Yo sabré hacerla hablar.

BETINA: Usted confíe en mí, doctor, y déjeme ir. ¡No me va a tocar!

Dr.M: Cálmese Betty, cálmese. Desde que comenzó su relato que no me he movido de mi sillón. ¿Qué le hace pensar que yo estoy interesado en tocarla?

BETINA: Tiene razón. La ultima teta que tocaste fue de tu vieja, ¿no, doctor?

Dr.M: ¿A qué se refiere?

BETINA: A que venir acá no fue una gran idea.

Dr.M: Manifestaciones fóbicas en conductas agresivas hacen que usted confunda...

BETINA: No me confundo, no. ¿Qué te hacía mamita? ¿Te hacía la pajita?

Dr.M: No sea grosera. No puedo dejarla ir en este estado. Está muy alterada. Cálmese. Yo la puedo ayudar.

BETINA: Si me tocás, él te va a mandar a matar.

Dr.M: Cálmese. No me acerco, Betty. ¿Quién es él?

BETINA: Cínico de mierda. ¿En la época negra así hacías? ¿Así los volvías locos? El te va a mandar matar, ¿entendés?

Dr.M: ¿De quién está hablando?

BETINA: No quiere historia. Necesita borrar todo. Te va a romper el alma.

Dr.M: Cálmese. Yo soy su psiquiatra. ¿Con quién me confunde?

BETINA: A mí no me vas a volver loca.

Dr.M: No grite. Puede lastimarse la garganta.

BETINA: ¿¡Qué carajo te importa mi garganta!?

Dr.M: La necesita para hablar, querida. *(Risas grabadas.)*

Pausa.

BETINA: Sos boleta, idiota. ¡Todavía me quiere! Si te me acercás, sos boleta.

Dr.M: ¿Se refiere a su ex-marido? ¿De él está hablando?

BETINA: Me quiere a mí, maricón. Vos sólo fuiste un salvavidas en ese mar de mierda. Estás perdido "Ese". Te va a reventar, "Ese", por hijo de puta.

Dr.M: No sea mal hablada, Betty. No vuelva a repetir esas palabras. Nunca más lo vuelva a hacer. Además, tal vez sea cierto que yo haya sido su salvavidas; ¿pero no veo porque me va a... reventar?, como usted dice... Reventar. Qué término tan duro.

BETINA: ¡Te odia!

Dr.M: Estoy seguro que cuento con su aprecio.

BETINA: Apreciará verte sin la tapa de los sesos.

Dr.M: ¿Por qué? ¿Acaso no fue él quien le dejó mi número de teléfono tan a mano para que me llamara?

BETINA: *(Se derrumba llorando. Queda sentada sobre sus talones, en el piso. Se toma el estómago.)* ¡Tramposo! Traidor y tramposo.

Dr.M: Así es. Usted, querida Betty, está acá por él. Nadie está tan loco en este mundo como para reventar su propio salvavidas, aunque fuese de mierda. Estoy seguro que él querrá que hable conmigo. Que dialoguemos.

BETINA: ¡No voy a decir nada que te guste escuchar!

Dr.M: Claro que sí. Hay muchas terapias convincentes.

BETINA: No, no lo va a hacer...

Dr.M: *(Saca de un cajón del escritorio una jeringa enorme, desproporcionadamente grande, un frasquito y un pequeño sombrero bombín en miniatura que apoya sobre el escritorio. Prepara una inyección. Mientras realiza estas acciones sigue hablando.)* Está muy alterada, grita demasiado. Tendré que inyectarla. Me molestan tanto los gritos... Son altamente stressantes. Prefiero la música. Clásica, of course. Cállese, usted, pese a su sexo, ha sido siempre una persona bastante inteligente. Ahora vamos a hablar de algunas cosas, después me la va a pagar y luego se va a ir.

BETINA: Dejame en paz... Dejame ir y acá no pasó nada.

Dr.M: *(Termina de preparar la inyección.)* Sí, sí. Después la dejaré descansar en paz, tendrá que irse para siempre y acá no habrá pasado nada.

BETINA: *(Suplicante, desde el suelo.)* No, por favor, no lo haga. Le juro que se va a arrepentir. No lo haga.

Dr.M: *(Con la jeringa en la mano marca un número de teléfono.)* Shhht.

BETINA: ¿Qué hace? ¿A quién llama?

Dr.M: A tu agencia de viajes, putita. *(Risas grabadas. Da un puñetazo sobre el escritorio aplastando el sombrero bombín. Ella cae hacia atrás como si le hubiese pegado.)* Hola, habla "Ese Ese"... Sí, "Ese Ese", dame con el Pelado. ¿Pelado? Sí, "Ese Ese". Sí ...escucháme, mandáme a dos muchachos que tengo un caso agudo... sí agudo, sí. Una neurosis setentista... ¿Y qué mierda me importa que te estés yendo? Dejé el encargo. Si es nuevo mejor. Hay que foguear a los pendejos. Decíle que no se cague mucho... No te pregunté nada, Pelado, te di una orden. *(Cuelga el auricular del teléfono y se dirige hacia ella.)* Debo confesarle que siempre me intrigó conocerla personalmente, Betty. Casi le diría que es un placer.

BETINA: ¡El placer es mío, maricón!

Dr.M: No sea descortés. No arruine esta plática tan amable. Porque ahora usted y yo vamos a hablar. Mejor dicho: Betty Boop va a cantar y yo me voy a deleitar escuchándola.

BETINA: *(Ella se va arrastrando por el suelo. El la sigue lentamente. Ella se sigue tomando el estómago.)* No sé si te vas a deleitar. Se terminó. No juego más.

Dr.M: ¿Cómo "se terminó", si acabamos de empezar? Esta ruleta rusa la va a jugar hasta el final, mi querida. A usted le simpatizaban los rusos, ¿recuerda?

BETINA: Ya no juego más. Hasta acá. Ese golpe estuvo mal, doctor. Casi me mata de angustia.

Dr.M: ¿Pero cómo piensa que yo puedo querer matarla con las ganas que tengo de hacerla hablar?

BETINA: Yo puedo hablar de muchas cosas.

Dr.M: ¡Bien! Muy bien. Y yo quiero que hable de lo que sabe.

BETINA: *(Retrocediendo.)* Yo nunca supe nada.

Dr.M: Entonces va a tener que aprender ahora. Venga... no se vaya. ¿Así que usted adoraba a Chaplin?

BETINA: Mentí, mentí.

Dr.M: Muy bien. Reconocer el error y hacerse cargo de la situación, es empezar a curarse. Le hace bien la terapia. La escucho.

BETINA: *(Ella retrocede gateando mientras él la persigue caminando muy, muy lentamente.)* Lo que pasa es que justo ahora me agarró una recaída y no tengo ganas de acordarme.

Dr.M: No se preocupe. Yo la voy a ayudar a recobrar las ganas... Recordemos juntos: Chaplin, Oliver Hardy, Buster Keaton, Groucho y vos, Betty... Betty Boop, formaban una célula por demás ingeniosa. ¿Así que les gustaba el cine, no? ¡Que gracioso! Estuvimos más de dos años tratando de atraparlos... Debo reconocer que fue una buena estrategia cortarse solos y seguir por afuera de la estructura. No había pistas que los conectaran... ¡Bien pensado! ¿Sabe una cosa? En el fondo yo también les tuve cierta simpatía...

BETINA: *(Retrocediendo)* ¡Qué simpático!

Dr.M: ¿Sabe? Hay días que aún recuerdo con tristeza al bueno de Groucho. Muchacho brillante, como todos ustedes. ¡Lástima que la comedia le ocasionaba tanto stress...! Cuando empezó el monólogo se le paró el bobo. (*Risas grabadas.*) ¡Qué falta de sentido del humor...! Me hubiera encantado terminar de escucharlo.

BETINA: Ya no quiero escucharlo más.

Dr.M: ¡Mire que nos dieron trabajo! Pero valió el esfuerzo... Fue por demás ocurrente, y hasta un desafío si se quiere, hacer hablar al cine mudo. Una pena que no podamos divulgarlo. Seguramente nos anotarían en algún libro de inventores... o de records. Una verdadera mortificación. Groucho, Keaton, Chaplin... ¡Muy ingenioso! El que fue un gran colaborador fue el endeble de Oliver... y usted también, claro está. Por eso le reitero la pregunta, porque sé que nuevamente colaborará: ¿cuál es la verdad?

BETINA: No lo sé. Es invisible a los ojos. ¿No leyó "El Principito"?

Dr.M: Por supuesto. "Maquiavelo" es mi autor de cabecera. ¿Dónde está Chaplin?

BETINA: En la memoria de todos.

Dr.M: ¡Perfecto! Usted es una mujer de todos así que debe saberlo: ¿dónde está Chaplin?

BETINA: (*Sin poder retroceder más.*) No joda más. Sabe que entregué a Chaplin... que con Oliver, lo entregamos.

Dr.M: ¡Pero eso es traición y está muy mal! ¿Y a cambio de qué lo traicionaron a ese pobre muchacho?

BETINA: De que nos dejáras en paz... ¿te acordás, traidor? ¡Qué te vas a acordar!

Dr.M: ¡Qué ingenuidad! ¡Así que traicionó a Chaplin...! Pensar que cuando le preguntábamos por ustedes, él no habría la boca. Era divertido escucharlo decir que no los conocía.

BETINA: ¡Hijo de puta!

Dr.M: Sí, eso fue lo que dijo de usted cuando se enteró de la listita. Indudablemente una personalidad irascible. ¡Así que mire usted! Yo le pregunto la verdad y me quiere vender carne podrida. Y pensar que yo creía que usted siguió suelta porque a la "plana" le había dado un ataque de ternurita. ¡Asombroso!, realmente. Bueno, ahora te vas a dejar de joder y me vas a decir la verdad... ¿Sabés por qué? Porque si me la hacés difícil te voy a arrancar las pestañas, Betty Boop. Vamos, portáte bien. ¿En dónde está Chaplin?

BETINA: No lo sé. La última vez que lo vi se estaba escapando, disfrazado de peluquero.

Dr.M: ¿En dónde fue eso?

BETINA: En el gran dictador. *(Risas grabadas.)*

Dr.M: Te dije que te portes bien. Si te portás bien le ordeno a Oliver que te coja. Una vez el Rata le hizo cogerse a un muerto y me pareció que le gustaba. ¿No te parece gracioso, putita?

BETINA: ¿Qué querés saber?

Dr.M: Antes de ayer lo reventaron al Tigre cuando salía de la comisión de ascensos del Senado. Le pusieron una foto de "La quimera del oro" adentro de su biblia. Murió al primer vistazo. Ayer, al Rata lo encontraron en su auto. Lo limpiaron con un cassette de "Candilejas". Le dejaron el pasacassette con el volumen bien alto. Apenas lo encendió ya estaba en el otro mundo. Parece que alguien anda dejando souvenirs por ahí. A mí me dejaron en el hospital este bombín. ¿Dónde está Chaplin?

BETINA: Ustedes se lo llevaron. A él y Buster Keaton se los llevaron ustedes... Nunca más aparecieron.

Dr.M: ¿Y si no sabe nada, cómo puede afirmar que están muertos? No se haga la boludita, mi querida Betty Boop. ¿Dónde está Chaplin? No sería la primera vez que una limpieza mal hecha se nos resucita. Estos trabajitos tienen firma. ¿Dónde está Chaplin?

BETINA: ¿Hasta dónde pensás que podés llegar?

Dr.M: Hasta tu espalda, putita, hasta tu espalda. El Halopidol es una droga curiosa. Te deja durita como una estatua, pero la cabecita te sigue funcionando por un buen rato. Es apenas un pinchacito en el deltoide. Vamos a hacer de cuenta que vos sos un angelito y yo soy dios y te estoy poniendo las alas.

BETINA: ¿Por qué en la espalda? ¿Te da miedo verme la colita?

Dr.M: A vos no te molestaría mostrarla, ¿no?

BETINA: Te creés todopoderoso, cerdo. Pero hasta aquí llegaste. Ahora digo basta.

Dr.M: ¿Basta? ¿Usted dice basta? No habla bien de su psíquis, mi estimada, el confundir realidad y deseo. Típica alucinación marxista. Siempre se lo repetía a Oliver. Buen muchacho... No, no. *(Acercándose a ella.)* A "basta" se la sacaron

de su diccionario. Y se la sacaron porque a mí se me dio la gana. Sólo dios dice basta y ahora dios soy yo. ¿Dónde está Chaplin?

BETINA: Basta es una orden.

Dr.M: La inteligencia, putita, está en saber cuándo es el momento exacto en que uno está inevitablemente derrotado. Da cierta dignidad a la desgracia. *(Acercándole peligrosamente la jeringa.)* Insistir, es de mal gusto.

BETINA: *(Saca un revolver de entre las ropas -de la zona del estómago en donde tenía sus manos- y se lo apoya en la sien a MENÉNDEZ.)* Espero que entonces no insista, doctor. *(Risas grabadas.)* Muy despacito va a dejar la jeringa en el piso. Yo no juego más. Le confieso, estoy cansada. Las manos adelante. Así, muy bien. Disculpe que me abra así de la partida, pero la omnipotencia no es buena consejera. Hace subestimar al rival. ¿No es cierto, querido doctor?

Dr.M: Cuidado con eso.

BETINA: ¡Muy bien! ¡Muy bien! Con esto tenés que tener mucho cuidado.

Dr.M: ¿Quién sos? ¿Sos... Betty Boop?

BETINA: No sé. Ya no sé ni quién soy... Tal vez sea tu anticristo y vine a boletearte.

Dr.M: ¿Vos sos... Chaplin?

BETINA: No sea idiota, doctor. ¿Acaso tengo bombín, bastón y bigote?

Dr.M: Es cierto. Okey. Ya está. Ya te divertiste. Ahora andáte sin hacer estupideces y aquí no pasó nada.

BETINA: No, pero va a pasar, doctor. Sea un poco más hospitalario.

Dr.M: De acuerdo. La invito gentilmente a retirarse.

BETINA: ¡Cómo no! Pero para retirarme, primero tengo que aniquilarlo. Nada personal, ¿sabe?, gajes del oficio. Supongo que usted entenderá.

Dr.M: Entendí, perdí, okey. Ahora andáte.

BETINA: ¿Y si entendiste, por qué querés empatar? Perder es para siempre.

Dr.M: Si yo pierdo vos también perdés.

BETINA: ¿Y qué te hace pensar que yo quiero ganar?

Dr.M: No me podés disparar.

BETINA: ¿No? ¿Por qué no? A ver a ver... hagamos un múltiple choice. ¿Creés que me faltan ganas? ¿Creés que me faltan motivos? ¿O creés que me faltan agallas?

Dr.M: Si viniste a limpiarme, ya lo hubieras hecho.

BETINA: Razones de seguridad, doctor. Hace media hora que se fue su último paciente y falta otro tanto para que venga el próximo. Media hora, es una equidistancia prudente ante cualquier testigo inoportuno. (*Risas grabadas.*) Me pareció que éste era un buen horario. Veinte y treinta sale mi vuelo y odio llegar al aeropuerto con los minutos contados. Prefiero tomar un café con Óliver antes del preembarco.

Dr.M: Si me matás, te encuentran aunque te vayas a la china.

BETINA: Lo mismo me decía mi marido. Porque como usted dijo doctor: yo estoy acá por Oliver, mi marido. El se encarga de nuestros pasajes y yo del suyo. Claro que usted se va a ir más lejos. Usted tiene pasaje de ida. (*Ríe. Risas grabadas.*)

Dr.M: No te rías, que se te puede escapar un tiro.

BETINA: La risa cura doctor. (*Amartilla el arma.*) ¿A ver cómo te reís?

Dr.M: Si me boleteás, cuando te agarren, te desarman.

BETINA: Hace semanas que escucho eso. Basta, me están aburriendo. Si no lo vine a visitar antes es porque estuve esperando que Oliver le robase el revolver que guarda usted debajo de su cama. ¿Cómo puede ser que no lo reconozca? ¿Será que nunca lo vio desde esta punta? Parece que no siempre tiene todo bajo control, doctor. Usted fue casi perfecto. Lástima que le gusten tanto los galanes del cine. Eso le hace cometer errores. Es incomprensible. Si al menos hubiese sido por Valentino... ¡Pero por Oliver Hardy! Qué dacadente.

Dr.M: Tramposo traidor.

BETINA: Le dijo que fue "muy especial" el día que se lo robó. ¿Se acuerda doctor? ¡Vamos! Haga memoria. ¿Qué más le dijo? (*MENÉNDEZ no contesta.*) Si querés callarte yo puedo hacer que lo hagas para siempre. ¡Vamos! ¿Qué te dijo?

Dr.M: Que... que no iba a haber otra noche como ésa. (*Risas grabadas.*)

BETINA: Debe reconocer que mi marido es un tipo de palabra. No como vos, que le prometiste dejarnos de joder a cambio de la lista... Pero claro, te calentaste, maricón, y no lo dejaste seguir su vida... Por eso planeamos esto, doctor. Vos no nos diste alternativa. Premeditación y alevosía. Hace seis meses que lo venimos

planeando. Si fuese homicidio sería agravado. ¡Qué suerte que va a ser un suicidio! *(Pausa.)*

¿Qué pasa doctor? Está pálido. ¿Será que se dio cuenta que lo voy a matar y no me va a pasar nada?

Dr.M: Estás loca.

BETINA: Loco hubiese sido tirarle desde lejos. Por eso vine a visitarlo. Necesitaba que estuvieramos así de cerquita. Cheek too cheek. ¿Dónde tenés la lista?

Dr.M: En el portarrollos del baño.

BETINA: No sea descortés, estimado doctor. Le hice una pregunta. No me haga perder tiempo. Necesito esos papeles. Oliver sabe que los tiene aquí.

Dr.M: ¿Para qué la querés? ¿No me digas que te casás de nuevo y querés mandar participaciones? ¿Te vas a casar de blanco?

BETINA: ¿Dónde está esa lista?

Dr.M: ¡Ya sé! Les agarró un ataque de nostalgia y van a mandar postales para el día del amigo.

BETINA: No, a nosotros no. Pero no me gustaría que al melancólico de los souvenirs, se le diera por visitarlo y encontrara esos papeles.

Dr.M: ¿Es Chaplin?

BETINA: No lo sé y tampoco se lo diría. Démelos y tal vez le pegue el tiro en la sien. Si no te lo pongo en un ojo y vas a sufrir mucho, ¿sabés? ¿Dónde tenés esa lista?

Dr.M: Quemé todo.

BETINA: Por favor, doctor. Odio revolver las cosas ajenas. Sobre todo cuando el dueño de casa está presente y agoniza. Dije dónde.

Dr.M: Donde cagó el conde. *(Risas grabadas.)*

BETINA: Me pareció advertir que su tono tuvo un dejo de agresividad, doctor. Pida disculpas. *(MENÉNDEZ no contesta. Metiendo el cañón del arma en el oído del Doctor.)* ¿Tenés tierra en las orejas que no escuchás? Yo te la voy a sacar, doctor.

Dr.M: ¡Perdón! ¡Perdóname! ¡No lo hagas! Está bien. ¡Perdón! Ya lo dije.

BETINA: ¿Y con eso qué? ¿Por qué, perdón? ¿O acaso vos perdonaste a alguien, hijo de puta? *(Golpeándolo con el arma en la cara y cabeza. Al golpear, se escuchan ruidos de pitos, como los de los martillos de chascos, utilizados en carnaval o en el circo.)* ¡Contestáme hijo de puta, contestáme hijo de puta, contestáme, contestáme! ¿Acaso vos perdonaste a alguien? ¿Por qué te voy a dejar vivir? ¿Acaso vos a nosotros nos dejaste? *(El se revuelca, ella se yergue y lo pateo.)* ¡Matarte es poco, hijo de puta!

(MENÉNDEZ, sangrando, ríe. Un chorrito de sangre sale de su cabeza como de una fuente de plaza.) ¿De qué mierda te reís hijo de puta? ¡Si te vas a ir al infierno!

Dr.M: *(Ríe.)* Nos vamos querida, nos vamos. No me imagino al forense diciendo, después de verme la cara en este estado: ¡Qué caso extraño! Se suicidó a trompadas. *(Ríe.)* Cuando me vean así, hacé de cuenta que sos un cadáver con patas.

BETINA: Tal vez... ¡Pero vos vas a ser el primero del charter! ¡Sacá turno en el infierno! *(Se acerca para*

ponerle el revolver en la cabeza; MENÉNDEZ grita.)

Dr.M: ¡Piedra papel y tijera! *(Los dos extienden su brazo haciendo el signo de una tijera. Se miran y*

vuelven a intentarlo.)

BETINA y Dr.M: ¡Piedra papel y tijera! *(Los dos extienden su brazo cerrando el puño haciendo el signo de la piedra. Se miran con ferocidad y vuelven a intentarlo.)*

B.M. y Dr.M: ¡Piedra papel y tijera! *(Los dos extienden su brazo. Ella extiende la palma de su mano en*

señal de papel y el hace el signo de la tijera. Ella observa horrorizada y cae como si le hubiesen dado un golpe. El se apodera del arma.)

Dr.M: ¡Que decepción! Debería saberlo, estimada... Para matar no se duda. *(Risas grabadas.)* La duda es la jactancia de los intelectuales.

BETINA: No dudo que eso lo sabés bien.

Dr.M: ¿Así que te quedan ganas de hacerte la inteligente, putita?

BETINA: Más putita era tu madre.

Dr.M: (*Golpeándola.*) ¡Calláte! ¡Nunca más lo repitas!

BETINA: (*Revolcándose y riéndose.*) ¡Era eso! ¿Era eso, no? Mamita era putita.

Dr.M: ¡Calláte, mierda!

BETINA: ¡Mamita era putita! Pobrecito. ¡Y él se hizo putito... como mamita! Qué nervioso estás, doctor. ¿Te jode, te duele lo de mamita?

Dr.M: (*Persiguiéndola.*) ¡Si no te callás te destrozo!

BETINA: Perro que ladra no muerde hijo-de-putita.

Dr.M: (*Siguiéndola.*) Te voy a meter el refrán en el culo.

BETINA: Del culo tengo otro: De tal palo tal astilla, hijo-de-putita.

Dr.M: (*Acosándola.*) ¡Calláte!

BETINA: Qué fácil que debés haber resuelto el edipo hijo-de-"putita".

Dr.M: (*Zamarreándola.*) ¡Te dije que te calles!

BETINA: ¿Qué hiciste con el primer sueldo? ¿Se lo diste a mamita? (*Risas grabadas.*)

Dr.M: (*La toma del pelo con una mano y le pone la cara contra la suya. Con la otra le sigue apuntando*

con el revolver.) ¡Callate ya! ¡Lo llenás todo de mierda! ¡Preferís la mierda que pensar que me quería! Yo me jugué la carrera por él, idiota. Era numero puesto y yo lo saqué de la enfermería antes de que le inyectaran la visa. Pero esa no te la bancás. Yo le cancelé el pasaje, ¡yo! Lo salvé de volar sin paracaídas y vos lo sabés. Pero elegís olvidarte de esa parte. Porque preferís bañarte en toda la mierda del mundo a enterarte de que lo quiero y me quería. ¡Eso te jode! ¡Sabélo: Me quería!

BETINA: Te quería hacer boleta.

Dr.M: ¡Callate, barata! No ensucies todo. ¡Entendéla de una buena vez!. Ustedes son el cine mudo y el cine mudo no habla. Te vas a callar hasta que lleguen los muchachos porque si no lo único que vas a hacer este rato es sangrar y gritar.

BETINA: No me digas que me vas a desvirgar, hijo de... ¡ay!

Dr.M: Eso no lo vas a repetir más. ¿Entendiste?

BETINA: Por qué voy a dejar de decirte hijo de... ¡ay! No tengo nada que perder hijo de ¡ayy!

Dr.M: Sí que tenés que perder. Yo te conozco. Te perdés la posibilidad que vos creés que tenés de zafar

de esto. Yo te conozco bien. Esa cabecita no para. Por eso vas a hacer cualquier cosa. No te quedó dignidad. Solo te importa el pellejo. Por eso no lo vas a decir más. Porque la próxima te vuelo los sesos y te quedás sin posibilidad.

BETINA: ¡Yo tengo dignidad!

Dr.M: ¡Ah, sí? *(Llevando la cabeza de ella hasta la altura de su pelvis. Ella queda de rodillas.)* Vamos a ver cuanta dignidad tenés. *(Le toma el pelo con la mano que tiene el revolver y con la otra saca un colorido chupetín paleta de un bolsillo del pantalón.)* Vamos a ver.

BETINA: No.

Dr.M: ¿Por qué no? Mostráme que me equivoqué. Morite dignamente. *(Le apunta con el arma.)* A las tres yo voy a saber qué tan equivocado estaba. ¡No me vayas a defraudar! A la una...

BETINA: No.

Dr.M: ¡Muy bien! Eso sí es digno. Esa mirada firme. Esa mirada digna. Mañana le pido los ojos al forense y los pongo de ejemplo en un frasquito sobre el escritorio. ¡No aflojes! A las dos....

BETINA: Por favor, me da caries. Piedad...

Dr.M: Es demasiado para una zurdita de mierda. Aguantá un segundo más y vas a ser la más digna del infierno. Y a las... *(Ella comienza a lamer el chupetín. Mientras tanto, él le habla. Risas grabadas.)* ¡Ahh! ¡Qué bien!... Hubiese odiado equivocarme... si lo hiciste tantas veces por dos mangos... muy bien... como no lo ibas a... así está muy bien... *(Deja de apuntarle frontalmente.)* ...como no lo ibas a hacer por la vida... despacio, no te empaches... *(Deja de apuntarle a la cabeza)* ...así... tu vida vale dos mangos... *(Ella muerde el chupetín y él dispara en dirección al techo. Del revolver sale una banderita que dice: bang. El dolor hace que él se doble y caiga hacia adelante -como si le hubiese mordido el pene-. Ella esquiva la caída y manotea la jeringa que estaba tirada en el piso y se arroja sobre la espalda de él, clavándosela.)*

Dr.M: *(Grita.)* ¡Aaaaah! *(Risas grabadas.)*

BETINA: *(Inmovilizándole la mano en la que tiene el revolver.)* Tranquilo. Ya pasa, maricón, ya pasa...

Enseguida te vas a poner durito. Durito en serio. No como ese chupetín viejo y blando que tenés para ofrecirme. *(Canta.)* Lo corrieron de atrás, lo corrieron de atrás, le metieron un palo en el culo... Pobre señor, pobre señor, no se lo pudo sacar.

Dr.M: ¡Perra!

BETINA: ¿No era que te gustaba la música clásica? ¿Por que no cantás? Esto es un clásico: Lo corrieron de

atrás, lo corrieron de atrás, le metieron un palo en el culo...

Dr.M: ¡Peda!

BETINA: ¡Pobrecito el hijo de mamá putita! ¡Pobrecito, se le traba la lengüita!

La droga comienza a hacer efecto y ella le saca el revolver de la mano con cierta facilidad. Mete la banderita en el caño. Retrocede apuntándole hasta incorporarse. El se convulsiona en el piso y ella -de pie e inmóvil- lo sigue apuntando.

Suena el timbre.

El grita -aunque ya no se le entiende lo que dice- y se arrastra unos pocos centímetros. Ella sigue inmóvil.

Suena el timbre por segunda vez. Ahora de manera insistente.

BETINA: *(A través de la puerta.)* ¿Sí?

Enfermero Moe: *(Off)* ¿Dr. Menéndez?

BETINA: ¿Sí?

Enfermero Moe: *(Off):* De la guardia... Venimos a buscar al loquito.

BETINA: Un momento. *(Ella va hacia el perchero, descuelga el guardapolvos del doctor y se lo pone sin*

abrochar. Luego guarda el revolver en su cintura, del lado del hígado y se dirige a la puerta. Abre. Entran dos enfermeros.)

Enfermero Moe: ¿El doctor Menéndez?

BETINA: Tuvo una descompensación... yo soy la...

Enfermero Curly: La doctora, claro. Perdone.

Enfermero Moe: Disculpe, no la conocíamos... Nos dijeron vayan a lo de Menéndez que se le brotó un...

en la guardia de hoy somos todos nuevos y... Perdone. Así que se le descompensó el...

BETINA: Este degenerado casi me viola . ¿Por qué no vinieron antes?

Enfermero Curly: *(Mientras se dirige con su compañero hacia el Doctor.)* Es que no encontrábamos el

departamento.

Enfermero Moe: Para peor no tiene chapa en la puerta.

BETINA: Tiene puesto halopidol, pero no se descuiden porque es peligroso.

Enfermero Curly: Ya nos avisó el pendej...

Enfermero Moe: *(Codeándolo, mientras levantan a el Dr.Menéndez.)* El doctor Bermúdez. El tenía

menos idea que nosotros... Como le dejaron el encargo.

BETINA: Sí, claro. Fue una suerte... que lo recibiera, digo.

Enfermero Curly: *(Al Doctor.)* Mirá que sos bravo vos. Meté la chaucha adentro.

Dr.M: ¡Aadahhh!

Enfermero Moe: Debe ser bravo en serio porque el pendejo estaba cagado hasta las patas. Quiero decir...

Enfermero Moe: Disculpe, doctora, es que no nos dijo que era un tipo tan grandote y...

BETINA: Está bien. Yo no fui demasiado clara cuando le hablé al Pelado. Estaba tan nerviosa que lo único

que atiné a decirle fue que era un caso agudo. Llénenlo rápido. Al doctor Bermúdez ya le dejaron instrucciones. Él sabe lo que tiene que hacer. *(Descubre dinero en un bolsillo del delantal y se lo da al enfermero Curly, mientras los*

tres transponen el límite de la puerta, tropezándose mutuamente. Moe le arrebató el dinero.) Van a necesitar un trago.

Enfermero Moe: Gracias, doctora.

Ella cierra la puerta y se relaja apoyando la espalda contra la misma. Ríe frenéticamente hasta el llanto y luego se calma. Así queda un momento hasta que se da cuenta del desorden y se lanza desesperadamente a buscar la lista. Mientras busca, ordena lo que se desordenó con la pelea. Repite las acciones que realizó Menéndez al comienzo de la pieza.

Suena el timbre. El sonido paraliza las acciones de la mujer.

Suena el timbre dos veces. La mujer se acerca a la puerta y queda expectante, escucha atentamente.

Largo silencio.

Suena el timbre insistentemente.

BETINA: *(Amartilla el arma, observa por la mirilla y luego habla a través de la puerta, preparada para disparar.)* ¿Sí?

CARLOS NILPACH: *(Off.)* ¿Dr. Menéndez?

BETINA: ¿Sí?

CARLOS NILPACH: *(Off.)* Tengo mi primera entrevista... hable hoy, por teléfono... reservé el turno con un señor... a las diecinueve horas, me dijo.

La mujer mira la hora en su reloj pulsera, desamartilla el arma y la guarda, se termina de arreglar la ropa; se acomoda el revolver, da una mirada al lugar - como para cerciorarse si todo está bien ordenado- y luego abre la puerta cuidadosamente.

CARLOS NILPACH: ¿Usted es el doctor Menéndez? *(Risas grabadas.)*

BETINA: Bueno, mire...

CARLOS NILPACH: Perdón... perdóneme.

BETINA: ¿Perdón?

CARLOS NILPACH: Es obvio que es doctora y... No sé por qué me imaginé que... Supongo que la cartilla de servicios médicos, debería aclarar algo más que el escueto: Menéndez -dos puntos- Psiquiatra.

BETINA: Ah... sí... No se preocupe, no es la primera vez que me confunden.

CARLOS NILPACH: *(Entra sin permiso)* No, si no me confundo.

BETINA: Espere un segundo...

CARLOS NILPACH: Ya esperé mucho.

BETINA: Quiero decir que he tenido... que tengo una dificultad...

CARLOS NILPACH: Yo también tengo dificultades.. Si no, no estaría aquí. *(Risas grabadas.)*

BETINA: Aquí hay un mal entendido. Intento decirle que se me va a hacer difícil atenderlo hoy, señor. Yo le pido que en todo caso convinemos una entrevista para...

CARLOS NILPACH: Si usted cree que porque no me atiende en forma particular me va a mover de turno como si fuera un comodín...

BETINA: No se altere. No es nada personal. Tuve un imprevisto y...

CARLOS NILPACH: Siempre dicen lo mismo para sacárselo a uno de encima. ¡Y yo que creí que en el consultorio me iba a atender mejor que en el hospital!

BETINA: Le estoy diciendo la verdad.

CARLOS NILPACH: Entonces no tendrá inconveniente que reporte este incidente al servicio de atención al asociado del hospital. *(El toma el teléfono y ella cierra la puerta y va hacia él.)* Será bueno que sepan que la doctora que me había dado un turno, ahora no puede atenderme. Bien que llaman ustedes cuando alguien no tiene la cuota al día.

BETINA: Espere, espere, deje ese teléfono. *(Ella cuelga el auricular.)*
Escucheme, señor...

CARLOS NILPACH: Nilpach. Carlos Nilpach, encantado.

BETINA: Señor Nilpach, yo lo siento mucho pero en este momento, a ver si nos podemos entender, yo no

puedo resolver su...

CARLOS NILPACH: *(Sentándose.)* Me alegra encontrar alguien que también lo siente y no puede resolverlo. Realmente, estoy encantado. ¿Seremos almas gemelas?

BETINA: En ese caso usted sería un desalmado. (*Tratando de armar una broma que desbarate el sarcasmo.*) Además, si este es un caso de encantamiento: ¿por qué no consulta a un mago?

CARLOS NILPACH: (*Siguiendo la broma.*) No sirve, cada vez que lo hago desaparecen. (*Risas grabadas.*) **BETINA:** Si desaparecen los síntomas usted está curado. Por eso, le ruego, señor, que...

CARLOS NILPACH: Usted lo ha dicho. Yo estoy curado y ellos desaparecidos. Por eso es que pienso que estoy encantado. Mucho gusto.

BETINA: Yo también estoy encantada de conocerlo. Pero no creo poder atender su caso hasta mañana.

CARLOS NILPACH: Ahora me atenderá y a las veinte en punto me iré, como habíamos convenido. ¿O prefiere que llame al servicio de atención al asociado? Estoy seguro que al instante el jefe de servicio se enterará de lo sucedido y me dará un turno con otro profesional. "Su" jefe, se enterará.

BETINA: Está bien, está bien. Lo atenderé. Pero seré estricta con el horario y se marchará a la hora señalada.

CARLOS NILPACH: Sí, a la hora señalada. Aunque debe admitir que señalar es de mala educación. Es muy feo. ¿Alguna vez la señalaron?

BETINA: Supongo que a todos alguna vez...

CARLOS NILPACH: Sí, claro. Tal vez ahora alguien me señale a mí en este instante. O la señalen a usted.

BETINA: No veo ningún índice horizontal que me esté apuntando, ¿señor, perdón, me había dicho...?

CARLOS NILPACH: Nilpach. Carlos Nilpach. A mí, una vez, me señaló un pulgar vertical que escarbaba el suelo.

BETINA: Comencemos de una buena vez. Después de todo, escarbar es mi oficio.

CARLOS NILPACH: ¿Es usted enterradora?

BETINA: Sí. De conflictos. (*Risas grabadas. Confeccionando la ficha.*) ¿Edad?

CARLOS NILPACH: De oro. ¿Tiene permiso municipal para exequias conflictivas?

BETINA: Claro. Soy psiquiatra. ¿Estado civil...?

CARLOS NILPACH: Más o menos. Quiero decir: retiro efectivo.

BETINA: Perdón. ¿Me refiero a si está en pareja?

CARLOS NILPACH: Mi pareja está muerta. *(Risas grabadas.)*

BETINA: Lo siento.

CARLOS NILPACH: No le creo. ¿O es que acaso la conocía?

BETINA: No, claro. No sé de quién me está hablando, pero...

CARLOS NILPACH: Pero por ahora...

BETINA: ¿Ahora a qué se refiere?

CARLOS NILPACH: A que ya le voy a contar. O mejor dicho, comprenderá sola cuando sepa que me impulsó a venir.

BETINA: ¿Y qué lo trajo por aquí?

CARLOS NILPACH: El subterráneo.

BETINA: Sí, claro. *(Guardando la ficha en el bolsillo del delantal y reiniciando disimuladamente la búsqueda de la lista.)* Pero supongo que no vino hasta acá sólo porque el consultorio está a pocos metros de una estación de subterráneo.

CARLOS NILPACH: Hay espejos.

BETINA: ¿En dónde hay espejos?

CARLOS NILPACH: En el subterráneo.

BETINA: ¿Y eso qué tiene de malo? Aquí también hay uno y...

CARLOS NILPACH: *(Al verlo se acurruca en posición fetal.)* Sáquelo.

BETINA: Pero no le va a hacer nad...

CARLOS NILPACH: *(Gritando.)* ¡Sáquelo! ¡Sáquelo ya!

BETINA: *(Accede ante los gritos.)* Tranquilo, está bien, lo saco. Pero por favor no grite. *(Va hacia el espejo sin darle la espalda a Carlos.Nilpach. En el trayecto se palpa el revolver. El observa el bulto y el gesto. Ella descuelga el espejo, lo da vuelta y lo deja apoyado en el piso.)*

CARLOS NILPACH: Té de boldo con limón.

BETINA: ¿Qué?

CARLOS NILPACH: ¿Le duele el hígado, no? Acaba de palpárselo.

BETINA: Sí, claro. *(Se acomoda la ropa para disimular el bulto del revolver.)*

CARLOS NILPACH: No crea... es un asunto muy oscuro.

BETINA: ¿Cuál? *(Comienza a ordenar algunas cosas que se desordenaron con la pelea y disimuladamente*

sigue buscando la lista.)

CARLOS NILPACH: El de los espejos... en los subterráneos. ¡Oiga! ¿Me está prestando atención?

BETINA: Le juro que se la estoy regalando.

CARLOS NILPACH: No se apresure. No regale nada. A usted nadie le va a regalar nada.

Pausa.

BETINA: ¿A mí? ¿Quiénes no me van a regalar?

CARLOS NILPACH: Ellos.

BETINA: ¿Ellos?

CARLOS NILPACH: Los tipos del espejo... en el subterráneo.

BETINA: ¡Ah...! Así qué "los tipos del espejo".

CARLOS NILPACH: Son sintomáticos. Dan la impresión de haber desaparecido, pero cuando uno se cruza frente a uno de los espejos, reaparecen implacables.

BETINA: ¿Cómo es eso?

CARLOS NILPACH: No lo sé. Es muy raro. *(Risas grabadas.)* Uno está en el subte, debajo de la tierra, andando. Uno no se puede defender y entonces aprovechan y le arrojan el pasado en la cara.

BETINA: Comprendo.

CARLOS NILPACH: Ya lo sé. Por eso vine a verla. Porque usted comprende. Yo también los comprendo, pero no por eso voy a perdonarlos. Traidores.

BETINA: ¿Los tipos del espejo son traidores?

CARLOS NILPACH: No. Los traidores son los del pasado. Le explico y mato dos pájaros de un tiro.

BETINA: En lo posible sea breve, por el tiempo, recuerde que le dije que...

CARLOS NILPACH: Sí, ya sé. El tiempo se está agotando. Aunque esto nunca se sabe.

BETINA: Los dos sabemos que a las veinte, terminará su hora. (*Risas grabadas cortas.*)

CARLOS NILPACH: No es la primera vez que me dicen que está por llegar mi hora. Debo ser un yuyo malo.

BETINA: Bueno, mire el lado positivo: Yerba mala nunca muere, dice el refrán.

CARLOS NILPACH: Pero para algunos estuve muerto tanto tiempo que es casi como si lo siguiera estando.

Se sorprenderán al verme. El tiro por la culata. El pez por la boca mata.

Pausa.

BETINA: (*Deja de ordenar el lugar.*) ¿Quiénes se sorprenderán, los del pasado?

CARLOS NILPACH: Sí. Y los del espejo también. Pactaron para salvarse y ahora creen que tienen todo controlado. Como si fuera una película vieja que ellos están proyectando...

BETINA: ¿Qué película?

CARLOS NILPACH: ...pero se les escapó un personaje.

BETINA: ¿Quién... qué personaje?

CARLOS NILPACH: Una de las estrellas que creían estrellada.

BETINA: ¿Quién es usted?

CARLOS NILPACH: Alguien que escapó del celuloide y no tenían controlado. Los artistas nunca mueren y yo regresé de la muerte. Volví porque era necesario.

BETINA: ¿Carlos Nipalch no es su nombre?

CARLOS NILPACH: Solamente un homenaje.

BETINA: ¿Quién es usted?

CARLOS NILPACH: Los anagramas eran nuestra forma de comunicarnos.

BETINA: ¿Nilpach? ¿Chaplin? ¡Chaplin! ¡Chaplin está muerto!

CARLOS NILPACH: Sí, está muerto. (*Risas grabadas.*) Dios se apiade de su alma.

BETINA: ¿Quién es...es... sos...?

CARLOS NILPACH: (*El se quita un aplique de maquillaje de la cara.*) Mi nombre es Buster Keaton y vengo desde la muerte a matarlos. Algo así como un anticristo que volvió por el desquite, a satisfacer gritos que no fueron escuchados.

BETINA: (*Con dificultad auditiva.*) ¿Que qué...?

CARLOS NILPACH: Que era un cristo vengativo que regresaba para exterminar a los mercaderes del templo. ¿Te acordás? Esa figura nos seducía a todos.

BETINA: No a todos.

CARLOS NILPACH: Sí a todos los que amábamos a Chaplin.

BETINA: Creo que se nos acaba el tiempo.

CARLOS NILPACH: Sí, y sin embargo aún me resta decirte algo. ¿Estás preparada?

BETINA: Estoy lista.

CARLOS NILPACH: Esa lista nos hizo pedazos. Jamás les hubiéramos creído pero los cerdos nos la mostraron. El alias y los nombres; también donde ubicarnos. Betty Boop y Oliver Hardy nos habían entregado. Los hubiera perdonado si hubiese sido por miedo a la tortura o al espanto del dolor. (*Risas grabadas cortas.*) Pero no. Aunque lo juren, sé que no fue por eso que nos traicionaron. Defendieron su mundito miserable. Sus cuatro cacerolas... El calor de sus sábanas mugrientas...

BETINA: ¿Cómo es que estás aquí?

CARLOS NILPACH: Después de mostrarnos la lista, nos fusilaron. Patinábamos descalzos, en el descampado. Nunca temí a las balas y hasta conté los disparos.

Por desgracia, a mí me toco el milagro. Quedé mal enterrado. Cinco balas y ningún órgano interesado. A Chaplin le fue mejor. Se murió al primer balazo.

BETINA: ¿Cómo podés estar tan seguro de que fue una traición?

CARLOS NILPACH: Porque la traición es una mancha. No se borra. Es un tumor en el alma que degenera hasta la célula más sana. La célula de los cómicos que luchaban por rescatar la sonrisa perdida. Traidor se es para siempre. Por eso le pregunté, le pregunté, le pregunté y desoí sus juramentos. Sabía que amaba su piel a cualquier precio. Precio bajo el de la piel de rata. Le pregunté hasta que me dolieron las manos. Hasta hacer sangrar la culata. Y no me equivoqué. Oliver dijo todo. Oliver Hardy nuevamente lloriqueando traicionaba.

BETINA: ¡Dios!

CARLOS NILPACH: No estuvo dios esta tarde en tu casa. Le brotaban rojas las palabras. El plan, la dirección, la hora, los pasajes. Ahí estaba el tumor. Vendió a su esposa que -aunque traidora- tal vez lo amaba. Por eso una bala me pareció muy poco. Le descerrajé tres disparos. (*Risas grabadas cortas.*) Uno por cada traición. Groucho, Chaplin y Yo. In memoriam. Ahora me quedan dos balas.

BETINA: Se acabó el tiempo.

CARLOS NILPACH: Se acabó el tiempo.

BETINA: Es una película demasiado vieja.

CARLOS NILPACH: Es una película demasiado larga.

BETINA: Debemos terminarla.

CARLOS NILPACH: Como dos cawboys en una calle desierta.

BETINA: A la hora señalada. El que primero desenfunda pierde.

CARLOS NILPACH: El que primero duda gana.

BETINA: ¿Quién ganará este duelo olvidado?

CARLOS NILPACH: ¿La pequeña Betty Boop con sus caídas de pestañas?

BETINA: ¿O las piruetas de Buster Keaton, que preparan otra hazaña?

CARLOS NILPACH: ¿Quién ganará la sonrisa perdida?

Apagón.

Se escucha un disparo.

Risas grabadas.

Alejandro Robino. Correo electrónico: alejandro_robino@ciudad.com.ar

De Alejandro Robino, en esta colección:

Nº 47. La hija del capitán Aníbal

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Junio de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar